



ADHILAC

Asociación de Historiadores
Latinoamericanos y del Caribe

"Para nosotros, la patria es América". Simón Bolívar

HISTORIA DE LA ADHILAC

27 años de la ADHILAC

En julio de 2001 la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC) cumplió 27 años.

En 1974 un grupo de historiadores mexicanos o residentes en México, entre los que figuraban Andrea Sánchez Quintanar, Susy Castor y Juan Brom, preocupados por los escasos vínculos existentes con sus colegas de los diferentes países de América Latina y el Caribe, convocaron, bajo el auspicio de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), al Primer Encuentro de Historiadores Latinoamericanos. A esta reunión fundacional asistieron unos 40 representantes de diferentes países de América Latina muchos de ellos refugiados entonces en México debido al acoso de las dictaduras militares de derecha que dominaban el panorama continental y un nutrido grupo de historiadores mexicanos.

El cónclave se efectuó del 12 al 16 de julio de 1974 en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Al término del Primer Encuentro, el 16 de julio, sus organizadores y asistentes, en sesión plenaria, debatieron sobre la necesidad de constituir una organización permanente de historiadores latinoamericanos, con vistas a asegurar la continuidad de los trabajos y el intercambio. La propuesta fue aprobada y dio lugar a la creación de una asociación gremial de los historiadores de Nuestra América que impulsara el desarrollo de las ciencias históricas y procurara mejorar las comunicaciones, contactos y las propias condiciones de trabajo de estos profesionales.

De esta forma nació la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC). A partir de este impulso inicial, la asociación ha seguido un proceso ascendente de organización, aunque desigual y con altibajos, cuyo principal logro ha estado en la celebración periódica de los encuentros de historiadores latinoamericanos y caribeños y la promoción de diversas actividades por sus secciones nacionales, allí donde están constituidas con carácter permanente.

En esta propia reunión de 1974 se aprobó también la formación de un Comité Organizador Provisional encabezado por el profesor Alfonso García Ruiz de México quien también había dirigido la Comisión Organizadora del Primer

Encuentro, encargado de crear e impulsar a la ADHILAC. Gracias a sus gestiones, se consiguió desarrollar un II Encuentro, del 20 al 26 de marzo de 1977, organizado por la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela, con el respaldo de la Universidad del Zulia y el gobierno venezolano. Alrededor de 400 delegados y observadores de diferentes países, incluyendo participantes del Caribe entre ellos Manuel Moreno Fragnals y Francisco Pérez Guzmán, los primeros cubanos en incorporarse a las actividades de ADHILAC se dieron cita en Caracas. Las ponencias de este congreso, celebrado en la Sala de Armas del Círculo Militar de Caracas, fueron después editadas por los organizadores venezolanos encabezados por Germán Carrera Damas.

Consideraciones de carácter interno no facilitaron todavía la elección de un Consejo Directivo y, por tanto, continuó la Comisión Gestora encargada ahora de la organización de un III Encuentro.

Del 1 al 6 de junio de 1981 se celebró en la ciudad de Quito el III Encuentro preparado por la Universidad Central del Ecuador con la participación de unas 350 personas, entre historiadores y profesores de historia, que discutieron 42 ponencias. Hechos significativos de este III Encuentro fueron la elección del primer Consejo Directivo de la Asociación que sustituyó a la Comisión Gestora que hasta entonces presidió a la entidad y la aprobación de los estatutos de la ADHILAC, que de este modo quedaba plenamente instituida.

El primer Consejo Directivo quedó encabezado por Francisco Pividal Padrón (Cuba) como Presidente y Jorge Núñez Sánchez (Ecuador) en calidad de Secretario Ejecutivo. Los demás integrantes de la Comisión Ejecutiva, como vicepresidentes, fueron Eduardo Arcila Farías (Venezuela), Enrique Semo (México), Severo Martínez Peláez (Guatemala), Roberto do Amaral Lapa (Brasil), Mario Miranda Pacheco (Bolivia) y Lucia Sala (Uruguay). En esta propia reunión se aprobó impulsar un trabajo de investigación sobre la enseñanza de la historia de América Latina, cuyo proyecto fue elaborado posteriormente en México y ratificado en el Encuentro de 1983.

Después del congreso el primer Presidente de ADHILAC Internacional, Francisco Pividal, abrió una oficina permanente de la Asociación en la Casa de las Américas de ciudad de La Habana y realizó una extensa gira por países de América Latina y el Caribe promoviendo la creación de secciones nacionales o comités de gestión de la ADHILAC e invitando a sus miembros a concurrir al siguiente Encuentro convocado en Cuba.

El IV Encuentro de ADHILAC se celebró en la ciudad de Bayamo, Cuba, del 23 al 26 de julio de 1983, con el respaldo de diversas instituciones cubanas, entre ellos el Ministerio de Cultura, la Academia de Ciencias, la Universidad de La Habana, la Casa de las Américas, el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP) y otras, bajo el lema "Bolívar: una tribuna de lucha por la integración latinoamericana", en ocasión del bicentenario del nacimiento del Libertador. Asistieron 114 delegados de 23 países cuyos gastos de pasajes y estancias fueron cubiertos totalmente por el Comité Organizador cubano.

En esta reunión, donde se debatieron unas 85 ponencias, se eligió una nueva directiva, que quedó de nuevo presidida por Francisco Pividal Padrón (Cuba) y Jorge Núñez Sánchez (Ecuador) como Secretario Ejecutivo y los ecuatorianos Leonardo Espinoza, Enrique Ayala y Juan Paz y Miño miembros del Secretariado. Además fueron elegidos como vicepresidentes Margarita Moreno Bonett (México), Juan Albarracín Millán (Bolivia), Jimmy Avilés (Nicaragua), José Ribeiro Junior (Brasil), Alvaro Tirado Mejía (Colombia) y James Millete (Trinidad y Tobago). También se aprobó una declaración política de los participantes, elaborado por Eugenia Meyer (México), Mario Monteforte Toledo (Guatemala) y Sergio Guerra Vilaboy (Cuba), la que fue leída en la sesión de clausura por el distinguido intelectual mexicano Pablo González Casanova. También en este Encuentro se acordó el cobro de una cotización anual de diez dólares por cada miembro de ADHILAC.

Durante el mandato de esta directiva se celebró en México, del 26 al 28 de noviembre de 1984, un Coloquio Interdisciplinario sobre Investigación Histórica y Docencia de la Historia, que contó con una amplia representación de historiadores latinoamericanos, y un concurso de Tesis sobre Historia de América Latina y el Caribe que fue ganado por Gerardo Sánchez de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. En noviembre de 1985 la directiva electa en Bayamo tuvo una reunión en la ciudad de La Habana.

El V Encuentro de ADHILAC se efectuó en Sao Paulo, Brasil, del 22 al 26 de octubre de 1990, con el título de "Dilemas y desafíos de la historiografía latinoamericana actual" y su organización estuvo bajo la responsabilidad del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), de la Universidad del Estado de Sao Paulo (UNESP) y contó con el apoyo de las universidades de Sao Paulo (USP) y Campinas (UNICAMP) y el Fondo Estatal de Investigaciones Científicas (FAPESP). Asistieron más de 300 personas y se recibieron unas 127 ponencias.

En este cónclave se eligió otra directiva que quedó presidida por el doctor Jorge Núñez Sánchez (Ecuador) y un Secretariado Ejecutivo encabezado por Manuel Moreno Fraginals e integrado como vocales por Olga Cabrera, Oscar Zanetti Lecuona y Sergio Guerra Vilaboy, todos de Cuba. Las vicepresidencias fueron ocupadas por John Manuel Monteiro (Brasil), Margarita Moreno Bonett (México), James Millete (Trinidad y Tobago), Ricaurte Soler (Panamá), Hilda Iparraguirre (México) y Wilma Derpich (Perú).

El VI Encuentro de la ADHILAC se celebró entre el 30 de mayo y el 3 de junio de 1994 en la ciudad de Querétaro, México, que fue al mismo tiempo el V de la Sección Mexicana de la ADHILAC, con el título de "América Latina y el Caribe: dos décadas de reflexión histórica". Esta reunión, organizada por la sección mexicana de la ADHILAC presidida entonces por Norma de los Ríos, contó con el apoyo del Gobierno del Estado de Querétaro, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Universidad Autónoma de Querétaro.

El Encuentro confirmó a la ADHILAC como el mayor foro de debates de la comunidad de historiadores de América Latina y el Caribe: se presentaron más de 200 ponencias y se congregaron unos 400 participantes. El congreso fue

clausurado por una conferencia magistral del historiador argentino Sergio Bagú titulada "Perspectivas de la historiografía latinoamericana".

Aquí se eligió una nueva directiva presidida por Enrique Semo (México), un Secretariado Ejecutivo encabezado por José Luis Avila (México) con Mauricio Archila (Colombia), Salvador Morales (Cuba) y Pedro Pablo Rodríguez (Cuba) en calidad de adjuntos y dos vocales, Guillermo Beato (Argentina) y Víctor Orozco Orozco (México) y como vicepresidentes Juan Paz y Miño (Ecuador), Nydia Sarabia (Cuba), John Manuel Monteiro (Brasil), Ernesto Yepes del Castillo (Perú), Ricaurte Soler (Panamá) y Guillermo Bravo (Chile).

Entre las modificaciones aprobadas aquí estuvo la supresión de la cuota de diez dólares anuales para poder ser miembro de la ADHILAC, dejándose a las secciones nacionales en libertad para establecer su monto y disponer de esos ingresos.

Todos los Encuentros realizados hasta el momento han arrojado, sin duda alguna, fructíferos resultados. En ellos se han recogido, a través de ponencias y discusiones, las mejores experiencias de los investigadores y profesores asistentes, cuyo esfuerzo intelectual ha cobrado una nueva y más amplia perspectiva.

Las reuniones han contribuido también al desarrollo de la historiografía contemporánea de Nuestra América, que se ha enriquecido con el esfuerzo coordinado de los científicos sociales vinculados a nuestra Asociación. Pero, sobre todo, los Encuentros de ADHILAC se han constituido en un amplio foro de análisis y diálogo sobre los grandes problemas de la historia latinoamericana, facilitado una profunda y lúcida reflexión sobre sus tradiciones, realidades y perspectivas.

En su más de cuarto de siglo de existencia, la ADHILAC ha efectuado seis grandes Encuentros a base de un extraordinario esfuerzo económico y humano de sus organizadores, que ha permitido evaluar el nivel científico de los historiadores e investigadores del continente.

En sus cónclaves se ha debatido importantes problemas relacionados con la historiografía de Nuestra América, lo que ha contribuido al estímulo de la investigación histórica y su difusión. Como parte de su actividad, la ADHILAC ha publicado varios libros, entre ellos La unidad latinoamericana y Los estudios históricos en América Latina, así como la colección en nueve tomos sobre historia latinoamericana Nuestra Patria es América, con muchas de las ponencias presentadas a sus Encuentros, todos ellos gracias al esfuerzo particular de Jorge Núñez de Ecuador.

Entre 1986 y 1990 circuló un boletín informativo de la ADHILAC, elaborado en La Habana por un equipo de colaboradores de Francisco Pividal, contentivo de diversas informaciones académicas y científicas. Después de 1994 la Directiva internacional de ADHILAC dio continuidad durante un tiempo a este esfuerzo editando un nuevo boletín informativo cuya redacción estuvo a cargo de los mexicanos José Luis Avila y Ricardo León García.

Desde 1992, con el auspicio de historiadores miembros de la ADHILAC del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México), de la Universidad Central de Venezuela y de la Sección Cubana de ADHILAC, encabezados por Napoleón Guzmán Avila (México), Aristides Medina Rubio (Venezuela) y Salvador Morales (Cuba) se publicó una revista, de corta vida, denominada Nuestra Historia, dirigida fundamentalmente al debate historiográfico.

Otra faceta de la actividad de la ADHILAC ha sido la promoción de secciones nacionales en los países latinoamericanos, destacándose por su mayor desarrollo y cúmulo de actividades los de México, Ecuador y Cuba.

La primera en fundarse fue la de México (1976) y su primer comité ejecutivo, elegido en 1979, estuvo presidido por Andrea Sánchez Quintanar. Otros presidentes de la sección mexicana han sido Juan Brom, Norma de los Ríos y Alvaro Matute.

La Asociación de Historiadores Ecuatorianos (ADHIEC), fundada en 1984 inicialmente como filial de ADHILAC, estuvo presidida hasta 1995 por Leonardo Espinoza, primero, y Juan Paz y Miño después. Desde 1996 la ADHILAC está representada en el Ecuador por Juan Paz y Miño, Vicepresidente de la entidad y por el Grupo de Trabajo ADHILAC-Ecuador coordinado por Jorge Núñez, quienes se han encargado, desde entonces, de mantener los vínculos con la asociación internacional.

Por su parte, la Sección Cubana, creada en 1986, ha tenido como presidentes a Francisco Pérez Guzmán, Nydia Sarabia y Sergio Guerra Vilaboy.

Durante estos 27 años las secciones nacionales de ADHILAC han llevado a cabo importantes encuentros de historiadores a escala regional se destacan entre ellos encuentros bilaterales de historiadores cubanos y mexicanos, así como de chilenos y peruanos, y trilaterales (Cuba, México y Venezuela), promovidos por las respectivas secciones de esos países o los encuentros de historiadores de Ecuador y Perú, el último en octubre del 2000, auspiciado por el Grupo de Trabajo ADHILAC-Ecuador y Ernesto Yépes, como Vicepresidente de ADHILAC Internacional, alcanzando apreciable participación y resonancia.

Uno de los más nutridos fue el realizado en el Instituto de Historia de Cuba, en La Habana, por la Sección Cubana de ADHILAC, en marzo de 1992, que logró reunir a más de 400 delegados latinoamericanos, entre ponentes, invitados y observadores. Sobre la base de esta última experiencia, en 1998 la Sección Cubana de la ADHILAC, con el respaldo de la Revista La Formación del Historiador de la Escuela de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, dirigida por Alejo Maldonado Gallardo, y del Director de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, Eusebio Leal, y de otras instituciones como la Universidad de La Habana, convocó al I Congreso de Historiadores Latinoamericanistas. Entre sus objetivos figuraban los de realizar un análisis del estado de los estudios de Historia de América Latina en los mas amplios campos, a la vez que facilitar el intercambio científico y académico entre especialistas de diversos países, auspiciando y promoviendo proyectos

de investigación conjunto e impulsando la colaboración entre historiadores latinoamericanistas. Fue celebrado en La Habana con gran éxito, del 11 al 15 de mayo de 1998, con el tema central de "La Historia de América Latina y el Caribe: un balance de fin de siglo".

Al año siguiente, entre los días 8 y 11 de noviembre, las mismas instituciones patrocinadoras anteriores, con la adhesión de la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA), y las universidades de Buenos Aires (Argentina), Sao Paulo (Brasil), Colonia (Alemania), Santiago de Compostela (España) y del Norte (Colombia), organizaron el II Congreso de Historiadores Latinoamericanistas. Esta vez se reunieron en La Habana más de 150 delegados de 19 países y tuvo como lema "La historia de América Latina y el Caribe ante los desafíos del siglo XXI". En este cónclave, el profesor Immanuel Wallerstein, de Estados Unidos, ofreció una conferencia magistral y se convocó al presente III Congreso de Historiadores Latinoamericanistas en la ciudad gallega de Pontevedra, del 22 al 26 de octubre del 2001, bajo el auspicio de las universidades de Vigo y Santiago de Compostela.

A lo largo de estos 27 años de continua labor, la ADHILAC ha conseguido nuclear a un creciente número de científicos sociales bajo los comunes objetivos de la solidaridad profesional, la promoción del desarrollo científico y la defensa de la soberanía de nuestros pueblos y países, todo ello en el marco del más amplio pluralismo ideológico. El establecimiento de lazos permanentes de comunicación entre profesionales de la historia, el impulso y la difusión de los estudios históricos y el deseo de contribuir a reforzar la conciencia latinoamericana y la solidaridad entre los pueblos del área, así como su vida democrática, han sido los objetivos fundamentales de este noble organismo desde su creación hasta nuestros días.

No es menos cierto que desde su propio origen la ADHILAC ha experimentado insuficiencias y debilidades, derivadas en unos casos de la crónica inestabilidad económica de los países latinoamericanos y, en otros, de nuestras propias tradiciones académicas, que han obstaculizado el funcionamiento sistemático de la organización y la plena consecución de sus objetivos. La comunicación y el intercambio entre los miembros de la Asociación ha sido difícil e intermitente, de manera que la actividad institucional se ha concretado, por lo general, a la realización de los Encuentros, cuya periodicidad en ocasiones ha tenido que dilatarse.

Según lo establecen sus Estatutos, la ADHILAC está abierta a la participación de todos los historiadores latinoamericanos y caribeños que así lo deseen, los cuales pueden adherirse a la Asociación de manera individual o a través de las secciones nacionales correspondientes.

Si no es Usted miembro de nuestra organización lo exhortamos a inscribirse en la ADHILAC y a realizar cuanto esté a su alcance para constituir o revitalizar la sección nacional de su país. Su activa participación en nuestras tareas constituirá de seguro una valiosa contribución al fortalecimiento de la Asociación, y a que esta cumpla el importante papel que le compete en el desarrollo del movimiento historiográfico de América Latina y el Caribe.

El dilatado lapso transcurrido desde la celebración del VI Encuentro de la ADHILAC en Querétaro, en junio de 1994 hace ya siete años, así como el hecho de que no existían perspectivas inmediatas para la realización de una nueva reunión de esa naturaleza, aconsejaron considerar la celebración del III Encuentro Internacional de Historiadores Latinoamericanistas de Pontevedra, como un marco propicio para realizar el Congreso de ADHILAC, incorporar nuevos miembros a la organización y renovar su directiva internacional.

Este importante Encuentro se realizó en Pontevedra, Galicia, España, entre el 22 y el 26 de octubre de 2001 y contó con los auspicios del Concejo de Pontevedra, las Universidades de Vigo y Santiago de Compostela, la Revista La Formación del Historiador (Escuela de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo) y otras instituciones. Con la anuencia del Presidente de la ADHILAC, Enrique Semo, y de otros miembros de la directiva, se reunieron los miembros de la Asociación presentes en el Congreso y también historiadores deseosos de adherirse a ella, con quienes, haciendo las veces de un VII Encuentro de ADHILAC, se procedió a renovar y revitalizar la entidad, colocándola en condiciones de alcanzar los elevados fines para los que fue creada.

El viernes 26 de octubre de 2001 la Asamblea de ADHILAC, reunida en Pontevedra, España, designó su nueva directiva (véase sección) y dio un nuevo alcance a sus estatutos, permitiendo, en adelante, la incorporación a la ADHILAC de los historiadores latinoamericanistas de otras nacionalidades distintas a las de la región, con lo cual se abrieron las puertas a la incorporación de investigadores como los colegas anfitriones de España y de historiadores de otros países, dedicados a los estudios de la historia de América Latina.

Sergio Guerra Vilaboy, Secretario Ejecutivo de ADHILAC.